



Tijuana, B.C. 14 de marzo de 2021

“UNIDOS POR EL BIEN COMÚN”

Mensaje de los obispos con motivo de diversos proyectos de reforma constitucional y legal en México

Como obispo de esta Iglesia particular de Tijuana y unido a mis hermanos obispos de México, manifiesto que estamos viviendo una época convulsa en la historia de la humanidad, de nuestro país, de esta frontera noroeste. La Iglesia, que peregrina atendiendo las necesidades de pobres, enfermos y personas vulnerables, palpa la confusión y el dolor que experimenta nuestra gente en el contexto actual.

Como comunidad social, seguimos enfrentando la enfermedad y la muerte a causa de la pandemia por el COVID 19, la crisis económica que ha detonado desempleo, mayor pobreza y marginación social; el flagelo del crimen organizado que diariamente cobra vidas y dinamita el crecimiento de las regiones; así como el rezago educativo de las niñas, niños y jóvenes.

Los Obispos mexicanos enviamos este mensaje a toda la sociedad, a los tres poderes de la Unión, a las instituciones políticas, empresariales, educativas, religiosas y sociales que dan vida a nuestro país, a todos los actores que desde distintas trincheras están preocupados por el presente y el futuro de México.

El complejo y desalentador panorama que enfrentamos, exige que los mexicanos nos unamos en la construcción del bien común, priorizando nuestros esfuerzos y concentrándonos en lo esencial.

En las últimas semanas, se han presentado diversas iniciativas de ley que parecen no entender, ni atender la gravedad de la situación que vivimos. Se

están impulsando agendas ideológicas que exigen una discusión social pausada y responsable, así como una fundamentación mucho más sólida, basada en la inalienable dignidad de toda persona; por el contrario, estas iniciativas han ido recibiendo aprobación en el proceso legislativo del Congreso, sin tener un consenso social amplio y un cimiento técnico riguroso.

Con gran preocupación advertimos que, en la situación delicada que vivimos, se pretenden introducir modificaciones a la Constitución y a las leyes secundarias, que abran las puertas a la ampliación de la práctica del aborto, a la restricción del derecho a la libertad de religión, de conciencia y de expresión, a limitar peligrosamente el ejercicio de la patria potestad, a intervenciones biotecnológicas en el ámbito reproductivo, entre otros asuntos más.

Exhortamos de la manera más firme y atenta a todos los actores sociales y políticos a que reconsideren sus prioridades. A nadie conviene tener en estos momentos un México dividido y fracturado por temas que exigen un debate social ordenado, paciente, respetuoso y bien fundamentado. En los tiempos actuales, es preciso trabajar por la fraternidad, la amistad social y la unidad nacional, recordando que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos (FT 32). Invitamos a todos los hombres y mujeres de nuestra Nación a mirar que hay causas más grandes que nuestras diferencias, por las que vale la pena luchar en éste y en los próximos años. No saldremos adelante fracturando a nuestras familias y comunidades, sino tendiendo puentes solidarios y fraternos de reconciliación. El tejido social no se reconstruye alimentando espirales de tensión y presión, sino con un compromiso firme a favor de lo esencial, a favor de las verdaderas prioridades de una Nación que se desangra.

Nos confiamos a la intercesión maternal de Santa María de Guadalupe para que, dejando intereses personales o de grupos, rivalidades, orgullos y egoísmos, trabajemos siempre como hermanos en las causas más altas que pueden rescatarnos en esta ardua coyuntura tan necesitada de esperanza y de generosidad auténtica.

Con todos los obispos de México...

+ Francisco Moreno Barrón
Arzobispo de Tijuana